

Investigador, Doctor en Historia por Université Rennes 2 y Doctor en Antropología por la Universidad Católica del Norte. Ha desarrollado sus investigaciones en el ámbito de la historia local y regional de Antofagasta, específicamente en la zona de Tocopilla y La Pampa del Toco, en el desierto de Atacama.

# QUILLAGUA Y LOS CICLOS SALITREROS

PROVEEDURÍA Y CRISIS  
ESTRUCTURAL PROGRESIVA  
(1870-1975)

DAMIR GALAZ-MANDAKOVIC FERNÁNDEZ <sup>1</sup>

Entre el páramo inhóspito de nuestro norte, suelen emerger algunos pequeños paréntesis de verdura en donde los ojos cansados de mirar el espejismo de la puna y el alma, transida por la desolación de estos parajes huérfanos de la primavera, encuentran un alegre descanso y un motivo de verdadero ensueño.  
Uno de estos paréntesis que recortan la pampa es el valle de Quillagua<sup>2</sup>.

EL HERALDO, *Vergel en el páramo*

Así describía el semanario *El Heraldo* de Tocopilla al valle de Quillagua en 1935. Ciertamente, es una mirada urbanocéntrica y exotista frente a una realidad ecológica y ambiental contraria al territorio yermo, pero que jugó un rol crucial en la minería del desierto atacameño, el cual se articuló con el capitalismo global desde el último cuarto del siglo XIX.

En ese escenario, nos interesa caracterizar y analizar, a través de fuentes históricas inéditas, el devenir del poblado quillagüeño en su relación con los ciclos del salitre, especialmente desde su periodo de expansión en 1870, hasta los inicios del proceso de neoliberalismo de la realidad nacional. Así, podremos identificar algunos hitos y procesos generalmente no retratados por la historiografía y la antropología social.

## EL ENTUSIASMO SALITRERO: EL CICLO SHANKS

Al despuntar la década de 1870, el desierto del actual norte de Chile comienza a vivir una etapa marcada profundamente por la avidez de explotar los extensos mantos calicheros para obtener el salitre. Aquel proceso de expansión incluyó un importante proceso de tecnificación de aquella minería con el correlativo acrecentamiento de los flujos migratorios y navieros.

<sup>1</sup> E-mail de contacto: damirgalaz@gmail.com

<sup>2</sup> *Vergel en el páramo*. (1935, 22, agosto). *El Heraldo* (Tocopilla).

Dicho devenir económico en el desierto fue un efecto de la guerra franco-prusiana, la cual encarnó el aumento de la demanda del mineral. En 1871, "el salitre alcanzaría un precio record de 15,77 libras la tonelada"<sup>3</sup>, cifras que se mantuvieron al menos hasta 1873. En ese transcurso, el principal puerto tarapaqueño, Iquique, tuvo un aumento demográfico importante que, en el decir de Billinghamurst, pasó de tener "3.000 almas" en el año 1868 a la "considerable cifra de 11.700" en 1871<sup>4</sup>. Por su parte, Tocopilla, el fondeadero boliviano más cercano a Quillagua, en 1871 era nombrado puerto menor por el estado boliviano en el marco del aumento de las actividades mineras, tanto de cobre como de salitre.

En ese mismo tenor expansivo, la industria del salitre, según los datos que entrega Billinghamurst (1886), habría atestiguado la implementación de al menos 56 oficinas hasta 1878. Esta expansión también se cuantificó, por ejemplo, en el año 1875, momento en que se exportaron 7.191.000 quintales españoles de salitre<sup>5</sup>.

Pero no solo Tarapacá vivía un periodo de expansión de la industria, sino que también su zona contigua ubicada al sureste de Quillagua, en la zona boliviana del llamado cantón El Toco. En 1873, los mineros Leonardo Dolhabarat, Federico James, Francisco Manterola y otros cateadores descubrieron yacimientos de caliches en una zona que llamaron Lealtad. Leonardo Dolhabarat encontró los terrenos donde más tarde se iba a construir la oficina salitrera Bellavista. Así, surgió la Sociedad Unión del Toco. En 1875, Francisco de la Riva, comerciante boliviano, descubrió cerca de Lealtad otro depósito de salitre que denominó La Demócrata. Las explotaciones con el sistema de parada en los sectores conocidos como Puntilla, Porvenir, Eufemia, San Andrés y Flor de Licancabur, originaron la sociedad Francisco S. Ojeda y Cía. También se organizó la sociedad Pedro López Gama para explotar las estacas salitreras de Diana, Peregrino, California, Santa Ana y Bellavista. Igualmente surgió la Compañía Salitrera del Loa, la cual explotaba los sectores mencionados como Emilia, Buena Esperanza y Candelaria. Por su parte, la compañía Luis James y Frontaura, trabajaba los sectores de la futura Oficina Rica Aventura y Empresa; mientras la sociedad Iturriche, Aramayo y Alcalde habían adquirido los derechos en la zona de Grutas<sup>6</sup>.

Por causa de esa expansión de la industria del salitre en la zona tarapaqueña y en El Toco, una de las áreas económicas impactadas fue la agricultura, la cual, relacionadamente, también tuvo cierta expansión. En ese escenario, el valle de Huatacondo y Quillagua devinieron en importantes abastecedores de las salitreras,

<sup>3</sup> Donoso, C. (2007). *Estado y sociedad en Iquique bajo administración peruana 1821-1872*. [Tesis para optar al grado de Doctor en Historia]. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile, p. 161.

<sup>4</sup> Billinghamurst, G. (1875). *Rápida ojeada sobre la cuestión salitre*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, p. 12.

<sup>5</sup> Semper, E. y Michels, E. (1908). *La industria del salitre en Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 134.

<sup>6</sup> Collao, J. 2001 [1970]. *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Cultural Juan Collao Cerda, p. 71.

Huatacondo para la zona de Lagunas en el extremo sur de Tarapacá y Quillagua fue el valle proveedor en la zona de El Toco. Gracias a estos valles se pudo sostener todo un proceso socioeconómico y de aumento demográfico. De esa manera, se distribuyó alfalfa para las mulas de las salitreras, además de corderos, frutas, verduras y charqui para la alimentación de la creciente población<sup>7</sup>.

## LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA Y LA DEMANDA DE GUANO

En el marco del aumento de la demanda de productos agrícolas bajo la industria del salitre, los productores agrarios densificaron las relaciones económicas con la costa para seguir usando guano y así fertilizar las terrazas. El cauce del río Loa facilitó elementales flujos que daban muestras de tramado de relaciones complementarias en lo ecológico y en lo económico. Así, los flujos que transportaban leñas y carbón hacia el litoral, de vuelta llevaban el fertilizador guano. Cabe indicar que las leñas y carbón eran obtenidos en las llamadas "minas de leña" que eran "bosques de algarrobo sepultados bajo las arenas del desierto"<sup>8</sup>.

Por citar una fuente, en 1887 *The Journal of the Society of Chemical Industry* de los Estados Unidos mencionó que "los valles y barrancos de Tarapacá (...) conocían las cualidades fertilizantes del guano y lo trasladaron desde la costa hasta sus granjas"<sup>9</sup>. Un diario inglés llamado *The Public Ledger* agregó que "lo transportaron de la costa a sus granjas a lomo de llamas"<sup>10</sup>. Debemos agregar que transportar el guano y aplicarlo en las plantas no era una tarea fácil, porque "además de desagradable es perjudicial a la salud i suele ocasionar hemorragias por la nariz"<sup>11</sup>; claramente, la presencia de amoniaco en el guano traía como secuela en los transportistas una erosión en el tracto respiratorio deviniendo los sangramientos y las fatigas por la rápida acción de ciertos ácidos.

En efecto, la expansión de la industria del salitre influyó en el aumento de los flujos circulatorios y de intercambio entre la costa y el interior a través del cauce del río Loa, teniendo como punto de descanso, como aludió Billinghamurst, la zona conocida como Calate que llegaba "hasta el mar, una distancia de 6 leguas, [corriendo] al río Loa, completamente encajonado"<sup>12</sup>, lugar donde convergían flujos no solo de Quillagua, sino que también de Huatacondo y Pica.

No obstante, estas aperturas y relaciones de intercambio entre la costa y los valles, incluyendo, el abastecimiento de carbón, devino en la depredación y deforestación en

<sup>7</sup> González, S. (1989). El arriero en Tarapacá durante el ciclo salitrero. *Camanchaca*, (8), pp. 10-35.

<sup>8</sup> Latcham, R. (1933). Notas preliminares de un viaje arqueológico a la localidad de Quillagua. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (34), p. 131.

<sup>9</sup> [1887]. *The Journal of the Society of Chemical Industry*, (VI), p.228.

<sup>10</sup> [22 de abril de 1887]. *The Public Ledger*, p. 8.

<sup>11</sup> [17 de abril de 1879]. *Diario Oficial de Chile*, p. 615.

<sup>12</sup> Billinghamurst, G. (1886). *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*. Santiago: El Progreso, p. 60.

la parte sur de la Pampa del Tamarugal y el propio valle de Quillagua, especialmente en el Monte de la Soledad<sup>13</sup>. Cabe indicar que dicha deforestación también se vio impulsada por el proyecto de implementación de un ferrocarril entre la oficina Lagunas y el puerto en Patillos, fracasado proyecto “de 18 meses”<sup>14</sup> que no llegó a su conclusión, pero que de igual modo demandó ingentes cantidades de leña. El aumento de la población, también requirió un fuerte consumo de carbón para su consumo cotidiano.

## QUILLAGUA Y EL CANTÓN SALITRERO DE EL TOCO

El rol crucial de Quillagua fue comentado en 1878 por el diario *El Comercio* de La Paz, indicando: “El río Loa y el pueblo boliviano de Quillagua juegan un rol mui importante en la explotación de las riquísimas salitreras del Toco que ya principian a utilizarse por la Empresa Elaboradora de Salitres del Toco...”<sup>15</sup>.

Gracias a la proveeduría de Quillagua, pueblo fronterizo entre Bolivia y Perú, se anunciaba que “grandes son los elementos de elaboración de nitrato que se han acumulado y se acumulan en dicha rejión”<sup>16</sup>. Dichos aparatos remitían a las logísticas de un sistema de elaboración llamado Harnecker con filtro de precipitación, que contaba con una potencia de 1000 quintales diarios de nitrato de soda. Estos proyectos requerían 350 trabajadores en la elaboración directa, pero superaban los mil obreros en toda la faena. Así, en 1878, Quillagua evidenciaba una producción anual de 24.000 quintales de alfalfa, “además de una gran cosecha de algarroba y maíz”<sup>17</sup>.

En marzo de 1878, Quillagua fue parte de una innovación jurisdiccional que estableció el gobierno boliviano, el cual creó, dentro del Departamento de Cobija, la provincia El Loa, cuya capital era Tocopilla, siendo el río Loa hasta Quillagua el límite boreal<sup>18</sup>.

Abdón Ondarza, abogado boliviano<sup>19</sup>, en un comunicado que publicó en marzo de 1879 en el diario *El Comercio*, comenta que las actividades de Quillagua estaban desfavorecidas por los sismos: “encontramos a los quillagüeños establecidos en el río, porque habiendo sido destruida por los temblores, la acequia con que regaban sus alfalfares en Quillagua se encontraba en la miseria, prefiriendo avvicindarse en El Toco para ocuparse en la industria leñatera”<sup>20</sup>. El abogado comentó que tenía la ilusión que los labradores de Quillagua rehicieran su acequia y así “restablezcan sus trabajos en nuestro hoi abandonado cantón de Quillagua”.

<sup>13</sup> Zolezzi, M. (1993). Pampa del Tamarugal: La destrucción del monte de La Soledad (ciclo salitrero). *Camanchaca*, (14), p. 6.

<sup>14</sup> Riso Patrón, F. (1890). *Diccionario jeográfico de las provincias de Tacna i Tarapacá*. Iquique: Imprenta de la Industria, p. 63.

<sup>15</sup> [6 de agosto de 1878]. *El Comercio* (La Paz).

<sup>16</sup> [6 de agosto de 1878]. *El Comercio* (La Paz).

<sup>17</sup> Billinghamurst, G. (1893). *La irrigación en Tarapacá*. Santiago: Imprenta y Librería Ercilla, p. 68.

<sup>18</sup> [16 de marzo de 1878]. *El Comercio* (La Paz).

<sup>19</sup> Uno de los fundadores del Banco Nacional de Bolivia y también uno de los fundadores de Antofagasta.

<sup>20</sup> [11 de marzo de 1879]. *El Comercio* (La Paz).

En ese contexto, germinó una conflagración minera: la guerra del Pacífico (1879). Así, el valle devino en una especie de campamento de militares de paso: “Carpas de campaña bajo los árboles y en ramadas que iban construyendo con troncos de árboles, por ser más cómodas y frescas que las carpas”<sup>21</sup>. En mayo de 1879, las fuerzas de línea chilenas acantonadas en Tocopilla eran solamente 55 hombres, mientras que en Quillagua y otras partes de El Toco se encontraban 285 soldados “perfectamente armados y municionados, sin incluir los 26 cazadores a caballo que ocupaban Quillagua”<sup>22</sup>. Como sabemos, por efecto de la guerra minera, Quillagua dejó su condición de frontera internacional y, desde 1879, se integró de facto en territorio chileno, situación que, en 1904, quedaría zanjada definitivamente.

En 1890, Riso Patrón describe a Quillagua como un valle donde había diversas haciendas, mencionadas como “cercos”, calculando para aquel periodo alrededor de 26, las que “producen abundante alfalfa á la que dá cinco cortes en el año. Los algarrobos producen allí como nueve quintales de fruto, cada cosecha”<sup>23</sup>. Los algarrobos fueron introducidos gracias a las semillas traídas desde el norte de Perú<sup>24</sup>.

Los vínculos de Quillagua con el distrito salitrero de El Toco se fueron densificando en la última década del siglo XIX, distrito que extendida desde “el paralelo 21°45 de latitud Sur hasta más al Sur del 22° 30, entre la quebrada que desemboca en los llanos que dan vista a Quillagua i los llanos de la Paciencia, abarcando una distancia de más de ochenta kilómetros de largo”<sup>25</sup>.

La impronta de nuevos proyectos en manos de capitales extranjeros hizo que, “la proximidad en que se halla Quillagua de las salitreras de El Toco (...) es un verdadero aliciente para los que quieran propender al desarrollo de la agricultura”, comentó Billinghamurst en 1893. Agregando que el aumento de las escalas de producción y el acrecentamiento poblacional haría que “los alfalfares de esa quebrada adquirirán, dentro de poco tiempo, considerable valor”<sup>26</sup>.

Por aquellas razones, la necesidad de guano sería siempre una constante. Así quedó plasmado en los principios del siglo XX cuando los productores agrícolas de Quillagua indicaban cierto agotamiento de los suelos, por ello solicitaban que no se les caducaran los permisos para extraer guano en la caleta Chipana (al norte de la desembocadura del río Loa). Un senador comentó en 1904: “no trataban de explotar las covaderas, sino de proveerse del guano de los desmontes de las explotación, i que ellos utilizaron con ventajas”<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> Collao, J. 2001 [1970]. *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Cultural Juan Collao Cerda, p. 86.

<sup>22</sup> Collao, J. 2001 [1970]. *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Cultural Juan Collao Cerda, p. 86.

<sup>23</sup> Riso Patrón, F. (1890). *Diccionario jeográfico de las provincias de Tacna i Tarapacá*. Iquique: Imprenta de la Industria, p. 103.

<sup>24</sup> Billinghamurst, G. (1893). *La irrigación en Tarapacá*. Santiago: Imprenta y Librería Ercilla, p. 51.

<sup>25</sup> Semper, E. y Michels, E. (1908). *La industria del salitre en Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 184.

<sup>26</sup> Billinghamurst, G. (1893). *La irrigación en Tarapacá*. Santiago: Imprenta y Librería Ercilla, p. 132.

<sup>27</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [23 de agosto de 1904]. Cámara de Senadores, Sesión 37ª, p. 753.

## LOS TRANQUES ALEMANES EN TERRITORIO INDÍGENA

La agricultura fue consolidando una identidad de proveeduría: "En Quillagua, a la orilla del Loa, hai un grupo de habitantes, en su mayor parte indíjenas, dedicados a la agricultura", mencionó San Román en 1896<sup>28</sup>. Simultáneamente, el cantón El Toco fue escenario para relevantes inserciones tecnológicas y sistemas de generación hidroeléctrica en manos de capitales alemanes.

Uno de los principales proyectos de la posguerra fue liderado por la empresa germana Fölsch & Martin, quienes en 1893 inauguraron la industrialización, a través del sistema Shanks, de la oficina salitrera Santa Fe, sector llamado anteriormente como Pampa Virginia con 12.157 hectáreas explotables, llegando a contar con una población que bordeaba los 1000 habitantes<sup>29</sup>.

La citada empresa usufructuó de la fuerza motriz del río Loa a través de la construcción de la Central Hidroeléctrica Tranque Santa Fe, inaugurada en 1901. De ese modo, el río aseguraba "la provisión de agua para todas las oficinas i la producción de fuerza motriz con poco costo", señalaban en 1908 los ingenieros Semper y Michels<sup>30</sup>. La oficina Santa Fe fue la primera en Chile, "que dispuso de ferrocarril eléctrico para el acarreo de sus materiales"<sup>31</sup>.

Las solicitudes para la construcción del tranque al respectivo gobierno nacional y local (Tocopilla), las gestionaron los señores Carlos Werner y Eduardo Frumns, integrantes del directorio de la compañía. Dicha solicitud de 1898 indicaba que, al oriente de la Oficina Santa Fe, corría:

...en angosto i profundo cajón el río Loa, el cual se presta admirablemente para dar la fuerza necesaria para impulsar una o más turbinas, que a su vez podrían mover las bombas para llevar por cañería el agua hasta los estanques de la Oficina i que podrían darles, además, por medio de un dínamo, i en seguida por medio de transmisión de la fuerza eléctrica, suficiente poder para mover la maquinaria de la maestranza, ascensor, bombas i demás maquinarias de nuestra Oficina i para facilitarnos la luz eléctrica<sup>32</sup>.

De igual forma, se indicaba que se construiría un tajamar que "atravesará el río para sujetar las aguas: un canal de fierro mui corto para llevar el agua a las turbinas i una casa con sus turbinas, bombas, dínamo". La misma solicitud explicitaba la necesidad de "una extensión de 200 metros cuadrados de terreno a lo largo del río, al margen izquierdo, para construir la casa para el dínamo, las turbinas i las bombas"<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> San Román, F. (1896). *Desierto i Cordilleras de Atacama*. 3 vol. Santiago: Imprenta Nacional, p.219

<sup>29</sup> Collao, J. 2001 [1970]. *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Cultural Juan Collao Cerda.

<sup>30</sup> Semper, E. y Michels, E. (1908). *La industria del salitre en Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 186.

<sup>31</sup> Arce, I. (1930). *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Imprenta Moderna, p. 388.

<sup>32</sup> AGT, solicitud s/n sobre usos motrices de agua del río Loa, 13 de julio de 1898.

<sup>33</sup> AGT, solicitud s/n sobre usos motrices de agua del río Loa, 13 de julio de 1898.

El escrito testificaba que las paredes del cañón del río superaban los 50 metros de altura; en ese escenario geológico, se construirían fuertes bases sólidas "sin peligro de derrumbarse". Curiosamente, el informe acentuaba que cerca del río "no existían" comunidades por lo que el proyecto no "perjudicaría a nadie" en caso de peligro, derrumbes o crecidas del río, las que particularmente ocurrían gracias a las lluvias estivales. Claramente, la hegemonía económica de capitalistas foráneos invisibilizaba interesadamente a las comunidades locales, quienes tendrían que pagar los costos de los usos del agua a una escala inédita.

Al poco tiempo, Henry Sloman, originario de Hamburgo y ex socio de Fölsch & Martin, hizo su aparición en El Toco y en 1893 adquirió los derechos del inglés Eduardo Squire, y trabajó por su cuenta la oficina Buena Esperanza. Así, vistos los buenos resultados, implementó importantes oficinas salitreras, tales como Rica Aventura (1895), Grutas (1895), Prosperidad (1895) y Empresa (1895). Todas ellas fueron trabajadas bajo la denominación de la Compañía Salitrera H.B. Sloman i Cía. La zona elegida por Sloman era generosa con sus caliches surgiendo una verdadera gravitación migrante. Isaac Arce comentó: "esta fiebre de construcción de oficinas (...) hicieron de la Pampa de El Toco, la región más fructífera y floreciente de ese entonces. Allí afluyó numerosa población"<sup>34</sup>.

Henry Sloman, siguiendo la huella dejada por sus antiguos socios, abordó el mismo proyecto para resolver el desafío de dotar de energía eléctrica a sus minas y reductos habitacionales: también construyó una represa para la generación de electricidad, el Tranque Sloman.

El proyecto hidroeléctrico de Sloman, situado al norte del tranque Santa Fe se inició en 1905 y, que fue inaugurado en 1911, era fundamental para el funcionamiento de las máquinas elaboradoras de salitre y el propio alumbrado de los campamentos obreros, doblando en volumen y en potencia a la hidroeléctrica del Tranque Santa Fe.

El muro contenía las aguas gracias a una altura de 38 metros, surgiendo una laguna de 4 kilómetros y medio de largo, calculándose una capacidad de 2 millones de metros cúbicos<sup>35</sup>, donde chalupas eran usadas para la pesca de pejerreyes y truchas.

La sala de máquinas de la central hidroeléctrica, el espacio para las turbinas tipo Francis, constituyó el área para una verdadera vanguardia tecnológica en el desierto, el cual se niveló con las instalaciones desplegadas en otros proyectos generadores de energía en minas de Japón, México, Holanda, Austria, España, Alemania y Azerbaiyán, era el imperio tecnológico de la empresa Siemens-Schuckertwerke. De ese modo, el río Loa era parte de una cartografía tecnológica y de intervención del medio que destacaba a nivel mundial.

<sup>34</sup> Arce, I. (1930). *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Imprenta Moderna, p. 388.

<sup>35</sup> SONAMI. (1910). *Estadística minera de Chile: 1908-1909*. (Tomo IV). Guillermo Yunge (ed.). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, p. 568.

Además del tranque, kilómetros al sur, surgió una estación de bombeo de agua frente a la oficina Rica Aventura y que se bifurcaba para llegar a Grutas, por el norte; y hasta la oficina Empresa, por el sur. En 1920, bajo el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, se decretó que la industria salitrera podría acceder a dos grandes mercedes de agua en el río "para la elaboración de salitre (...) en un punto situado a 3 kilómetros aguas arriba del puente F. C. Longitudinal en Quillagua"<sup>36</sup>.

Claramente, estos proyectos extractivistas afectaron los cursos de agua hacia Quillagua, considerando que los tranques generan una fuerte pérdida de agua por efecto de la evaporación intensa en el tórrido desierto atacameño, aumentando a su vez la salobridad del recurso hídrico. La intervención capitalista de un río donde supuestamente "nadie vivía", generó una tensión relacional entre extranjeros y la población local, claramente, asimétrica, en que las comunidades asumieron el rostro aciago del extractivismo.

En la Tabla 1 es posible ver las principales oficinas salitreras del cantón El Toco, sus propietarios, los números de la población y producción. Claramente, las empresas son extranjeras, especialmente capitales alemanes e ingleses, estos últimos con alguna participación minoritaria de chilenos.

Oficina salitrera	Habitantes	Propietario	Producción en quintales
Buena Esperanza	58	Cía. Salitrera H.B. Sloman	650.000
Empresa	1493	Cía. Salitrera H.B. Sloman	1.320.000
Grutas	334	Cía. Salitrera H.B. Sloman	880.000
Iberia de Sáez	684	Cía. Salitrera Iberia	650.000
Peregrina	588	The Anglo Chilean Nitrate & Railway Cía. Ltd.	565.000
Rica Aventura	1538	Cía. Salitrera H.B. Sloman	1.320.000
Santa Fe	738	The Tarapacá & Tocopilla Nitrate Cía. Ltd.	550.000
Santa Isabel	1161	The Anglo Chilean Nitrate & Railway Cía. Ltd.	575.000

Tabla 1: Salitreras operativas en el cantón El Toco, colindante al valle de Quillagua. Fuente: elaboración propia basada en *Boletín de la inspección de Jeografía i Minas. Dirección Jeneral de Obras Públicas, 1907*. Santiago: Sociedad Imprenta i Litografía Universo.

Además de la industria salitrera, la agricultura de Quillagua facilitó la proveeduría a la población que se desempeñaba en la producción de yodo en algunas salitreras y facilitó también el extractivismo del bórax; uno de aquellos centros de extracción era cercano al poblado de Chacance (4 kilómetros del río Loa), implicando la construcción de algunos hornos e instalaciones logísticas que contaminaron el cauce. El mismo año en que se inauguró el Tranque Sloman se iniciaban los trabajos correspondientes a la extensión del Ferrocarril Longitudinal, el cual estuvo listo en 1913.

Hacia 1929, Rudolph indicaba que la minería del salitre había accedido a una serie de concesiones de caídas de agua del río Loa, en especial en el tramo de Chacance a Quillagua. Aquella situación llevó a que, en ciertas estaciones durante la década

<sup>36</sup> Ministerio de Industrias y Obras Públicas. (1920). *Disposiciones sobre aguas*. Folleto N°10, Santiago, p. 34.

de 1920, el caudal del río prácticamente se agotara: "a ciertas horas del día no pasa agua bajo el puente del ferrocarril de Quillagua, pero esto se debe a que se deposita toda la corriente en los estanques"<sup>37</sup>.

Aun en esas circunstancias, la potencia del valle era palmaria. En la década de 1920, la cuenca era descrita como "ameno y risueño oasis con menos extensión, pero con más vegetación que Calama. El valle es muy angosto, pero su fertilidad es manifiesta"<sup>38</sup>. Un vergel en el desierto era sin duda un espacio vital para todo ambulante ya que, "viajando a Quillagua, hacia el sur de las Lagunas centrales en junio de 1907, ni una sola brizna de hierba, ni un solo arbusto o árbol, ni siquiera un cactus vi a una distancia de 40 millas. El sendero pasaba sobre arena y grava, entrando y saliendo de lechos secos de barrancos, sobre espesos depósitos de sal con superficies rugosas (...) En ninguna parte había vegetación a la vista. Era una tierra completamente desnuda"<sup>39</sup>. Así, Quillagua marcaba la oposición en un desierto absoluto.

Se agregaba que no solo había chañares y algarrobos, sino que también mucha alfalfa y una importante cantidad de hortalizas como maíz, apio, lechuga, rábanos, entre otros. Del chañar se preparaba el arropo, una especie de medicina contra la tos. Por su parte, del algarrobo se elaboraba una chicha "tan apreciada como bebida refrescante en todo El Toco"<sup>40</sup>. Igualmente, el valle ofrecía pejerreyes y abundantes camarones que, "los indígenas pescan ensartándolos en alambres terminados en púas, y que constituyen el artículo más preciado por los pasajeros en todo el trayecto del (ferrocarril) Longitudinal"<sup>41</sup>. A su vez, el Ferrocarril Longitudinal Norte articuló toda una economía local basada en el suministro alimentario para los pasajeros, a través de la venta de alfajores, humitas, pan amasado, leche, queso de cabra, empanadas, refrescos, pasteles, huevos cocidos, etcétera.

Gutiérrez y Figueroa comentaron en 1920, es decir, 9 años después de inaugurado el Tranque Sloman, una imagen de "decadencia" del poblado, indicando que, además de ser un "pueblo antiquísimo", debió ser este un pueblo de numerosa población que, "sintiéndose estrecha en el angosto valle de su río se despobló hacia Calama, donde el alimento debió haberle sido más fácil por la anchura y lo dilatado de las vegas de ese oasis"<sup>42</sup>.

Cabe indicar que, desde mayo de 1915, cuatro años después de inaugurado el Tranque Sloman, el valle comenzó a pagar los costos de la industrialización de la mina de

<sup>37</sup> Rudolph, W. (1928). El Loa. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LIX, (63). Santiago: Soc. Chilena de Historia y Geografía y Archivo Nacional de Chile, p. 82.

<sup>38</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 30-31

<sup>39</sup> Bowman, I. (1924). *Desert trails of Atacama*. New York: American Geographical Society, p. 60.

<sup>40</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 31.

<sup>41</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 31.

<sup>42</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 31.

cobre de Chuquicamata, proyecto destacado a nivel mundial en manos de la familia Guggenheim de Nueva York. La contaminación del río se estructuró con una mayor densificación, surgiendo un verdadero envenenamiento programado de las aguas y la población. A saber, que la Ley N° 3133, promulgada el 4 de septiembre de 1916<sup>43</sup>, explicitaba la prohibición de verter los residuos químicos hacia ríos y lagunas, The Chile Exploration Company, la empresa de los Guggenheim, violaba la ley. La Casa Verde (una sección de la fundición de cobre de Chuquicamata), vertía a la pampa “un chorro de 50 litros por segundo (...) de ácido sulfúrico”<sup>44</sup>. El residuo no infiltraba y llegaba hasta Calama “para seguir curso del Loa por todo El Toco, descomponiendo el agua para la bebida que en ese cantón salitrero se utiliza”<sup>45</sup>. (Figura 1).



Quillagua en 1917. Quillagüeños extrayendo agua desde el río. Es posible advertir la ausencia del puente y un voluminoso árbol ubicado en la calle principal, justo en el frontis del retén de Carabineros. Por otra parte, la casa de calaminas situada al frente del retén perteneció a la familia Olcay, inmueble donde funcionó un almacén. Archivo de Simón Romero.

De ese modo, se advertía el peligro al cual estaba sujeto la numerosa población, perdiendo “el mérito vegetal el valle de Quillagua y las distintas chacras que riega el Loa (...) terrenos vegetales donde se cultivan la alfalfa y las hortalizas”<sup>46</sup>.

Además de la contaminación química, como ya hemos indicado, por efecto de la evaporación las aguas del río Loa adquirirían mayor salobridad a medida que avanzaba hacia el Pacífico. Según Rudolph, las normas gubernamentales en la década de 1920, indicaban que el riego agrícola no debía contener más de 200 partes por millón de cloro. Si en Calama el contenido de cloro era seis veces mayor que lo permitido, “en Quillagua el contenido de sal sobrepasa diez veces la cantidad fijada por el gobierno chileno y aun así existe el cultivo”<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional de Chile. [7 de septiembre de 1916]. Ministerio de Industria y Obras Públicas, Ley N°3131, publicada en el Diario Oficial N° 11.568.

<sup>44</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 65.

<sup>45</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 65.

<sup>46</sup> Gutiérrez, E.; Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 66.

<sup>47</sup> Rudolph, W. (1928). El Loa. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LIX, (63). Santiago: Soc. Chilena de Historia y Geografía y Archivo Nacional de Chile, p. 88.

Así es como en esas circunstancias el ciclo salitrero del sistema Shanks fue sostenido alimentariamente por Quillagua y el río Loa. Por ejemplo, hacia 1925, las salitreras del Cantón El Toco, producían lo siguiente:

Salitrera	Capacidad de producción (quintales métricos)	Producción en junio de 1925 (quintales métricos)
Grutas	29.500	22.080
Iberia	27.000	15.000
Peregrina	25.000	23.000
Prosperidad	75.000	44.960
Rica Aventura	39.700	34.218
Santa Fé	24.383	18.557
Santa Isabel	23.000	s/d

Tabla 2: Producción de oficinas salitreras en el Cantón El Toco. Elaboración propia basada en: Ministerio de Hacienda, sección salitre, 1925. *Sobre la Industria salitrera*. Santiago: Soc. Imprenta y Litografía Universo, p. 15.

No obstante, iniciando la década de 1920, la crisis económica internacional, más los propios problemas de obsolescencia técnica en las salitreras del cantón El Toco, se activó el cierre de varias oficinas. Al finalizar la década, además del cese minero, los subidos fletes del ferrocarril hicieron que varios parceleros quillagüeños atravesaran por un problemático periodo por efecto de la disminución de las ventas agrícolas. En ese escenario, les fue difícil dar cumplimiento a obligaciones tributarias por lo que se dirigieron al Gobernador departamental de Tocopilla, Lindorfo Alarcón, por intermedio del Inspector del Distrito, para que intercediera en su favor y solicitara la condonación de las deudas por contribuciones morosas o por lo menos, la reducción de las mismas y de los intereses penales. Del mismo modo, se hizo necesario que la empresa de Ferrocarriles Antofagasta-Bolivia, rebajara sus tarifas de fletes a varios artículos, entre ellos las frutas y verduras traídas desde la provincia de Tarapacá en un 40%, junto con la rebaja respectiva a los productos quillagüeños tales como la alfalfa, choclos, carbón vegetal y leña, productos que tenían problematizada su participación en el mercado por efecto de la distancia de los centros urbanos.

## UN SEGUNDO CICLO SALITRERO: GUGGENHEIM PROCESS

En ese contexto de crisis, la familia Guggenheim invirtió en la industria del salitre y generó un nuevo sistema de lixiviación y tratamiento del caliche, sistema llamado *Guggenheim process*. Dicho sistema ya había sido probado con éxito en la mina de Chuquicamata. Fue entonces que surgió una transferencia tecnológica que fue operativa desde 1926 en la oficina salitrera María Elena (ex Coya Norte, a 94 kilómetros al sur de Quillagua), y desde 1931 en la oficina Pedro de Valdivia (a 122 kilómetros al sur del valle). Gracias a estas dos salitreras, se abrió un nuevo mercado para Quillagua.

El semanario satírico de María Elena llamado *Pocas Calchas* dijo en 1934: “Qué tierra más privilegiada por dios santo que las de Calama y Quillagua para producir choclos (...) Quién no ha saboreado una humita con gusto y con lengüita de alto paladear, no sabe lo que es deleite en la vida”<sup>48</sup>.

<sup>48</sup> [19 de mayo de 1934]. *Pocas Calchas* (María Elena)

Sin embargo, en 1939, la compañía salitrera de los Guggenheim “se ve en la necesidad de resacar 700 m<sup>3</sup> de agua del río Loa”<sup>49</sup>, por día. En esa lógica, si computamos la cifra mensual de aquella extracción, nos da 21.000 m<sup>3</sup> cada 30 días. Una extracción de gran escala en el único río del desierto.

En cuanto a la leña, en 1941 se autorizó a Máximo Guayba Churumé para explotar leña en estado fósil en sectores correspondientes a la Pampa de Tambillo<sup>50</sup>. De igual modo, la leña era obtenida a través de árboles caídos por efecto de los fuertes vientos del desierto, el cual, en 1941, “derribó varios árboles particulares y en el lugar denominado La Parte, cayó un algarrobo de propiedad fiscal”. Así, el inspector del distrito junto con Carabineros solicitó “confeccionar leña para su consumo (...) aprovechando parte de esta leña para preparar el desayuno escolar y para uso particular”<sup>51</sup>.

Por otra parte, siempre Quillagua se caracterizó por proveer y autoconsumir camarones. Sin embargo, en 1946, el subdelegado civil, Enrique Morales, instruyó a Carabineros, al inspector del distrito de Rica Aventura y por, sobre todo, al inspector de distrito de Quillagua, sobre la prohibición de extracción de camarones, amparándose en el Decreto Supremo N°635 de 1941. El gobernador de Tocopilla, Víctor Álvarez, daba la orden a nivel provincial<sup>52</sup>. Claramente, la medida fue imposible de aplicar.

En lo que respecta al guano como fertilizante, ha sido posible hallar una solicitud de Daniel Hoyos Ocampo, agricultor natural del Huatacondo, pero residente en Quillagua, que escribió al Ministerio de Agricultura en 1946 solicitando permiso para extraer guano que, en su decir, “era escaso en el valle”, deseando abonar sus chacras para obtener maíz y alfalfa. Hoyos solicitaba permiso para extraer a lo menos 20 toneladas en algunas guaneras próximas al puerto de Tocopilla: “el guano lo necesito solo para abonar mis propiedades, no necesito autorización para dedicarme al comercio de dicho abono”<sup>53</sup>. Asimismo, en 1940 se autorizó a Modesto Ríos Barrios para realizar pesca en el río Loa, en el sector quillagüeño<sup>54</sup>.

En lo que se refiere a la provisión de agua dulce, cabe señalar que era de muy alto precio y de muy baja calidad por lo que constituía un verdadero peligro para los habitantes. La empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, era la que surtía al pueblo de agua, la extraía de pozos en la Estación Pintados, a 125 kilómetros al

<sup>49</sup> Memoria Anual de la Inspección Fiscal de la Empresa Partklar de Agua Potable de Antofagasta. [31 de diciembre 1939]. Archivo de la Intendencia de Antofagasta. Vol. 207, citado en González Pizarro, José, “Recursos hídricos, modernización y comunidad Atacameña. La coyuntura de los años 30”. *Revista de Derecho Administrativo Económico*. Vol. II. (1). 2000. p. 411.

<sup>50</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. Subdelegación de Toco, Of. María Elena, *Oficio N°256*. Al Sr. Gobernador. María Elena, 9 de enero de 1941.

<sup>51</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. Subdelegación de Toco, Of. María Elena, *Oficio N°301*, Al Gobernador suplente. Remite: Enrique Morales, Subdelegado Civil de Toco. María Elena, 24 de junio de 1941.

<sup>52</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. Subdelegación de Toco, Of. María Elena, *Oficio N° 641*, Al Mayor de Carabineros e Inspectores de Rica Aventura y Quillagua. Remite: Enrique Morales, Subdelegado Civil de Toco. María Elena, 18 de mayo de 1946.

<sup>53</sup> Archivo Gobernación Departamental de Tocopilla. *Solicitud s/n*, Al Sr. Ministro de Agricultura. Remite: D. Hoyos, carnet N° 104446. Quillagua, 2 de julio de 1946.

<sup>54</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. Subdelegación de Toco, Of. María Elena, *Oficio N° 246*, Al Sr. Inspector de Distrito, *Rurico Cruz Olivares*. Remite: Enrique Morales, Subdelegado de Toco. Quillagua, 21 de noviembre de 1940.

noreste de Quillagua. Ante los altos precios, el gobernador Lindorfo Alarcón afirmaba que los vecinos se veían obligados en hacer uso de las aguas inaptas del río Loa; aguas que además de su salobridad natural, ya eran contaminadas por las empresas mineras y arrastraban sedimentos acumulados en el tranque Sloman. Dicha agua era principalmente para cocinar y para beber la resacaban en pequeños condensos.

Para superar la crisis, en 1933 se invirtieron \$9.797.77, en la construcción de un puente sobre el río Loa en Quillagua, todo esto gracias a la ley N° 5.105 de cesantía<sup>55</sup>. Además, se había implementado una “Olla del Pobre” desde 1931, siendo los niños los principales beneficiarios. Dicha “Olla del Pobre” también fue financiada gracias a las colectas que se realizaron en Tocopilla. Hacia 1935, el semanario *El Heraldo* de Tocopilla, comentaba: “la vida se ha ido resolviendo con la más absoluta simplicidad. Les bastó a sus 300 habitantes ordenar su alimentación con el maíz, la algarroba, y uno que otro vegetal...”<sup>56</sup>.

## PEDAGOGÍA AGRÍCOLA Y REARTICULACIONES PRODUCTIVAS

En julio 1934, la escuela rural que existía en el valle fue transformada en la Escuela Granja Agrícola, a cargo del profesor Luís Díaz Zurita, quien había llegado al poblado en 1930. Según *El Heraldo* de Tocopilla, el profesor Díaz “levantó el nivel espiritual de los pobladores, les arregló (...) y se convirtió en un pequeño burgomaestre de ella”<sup>57</sup>. Así, Quillagua fue “transformada en una mínima ciudad, con veredas, paseos, alumbrado y una Escuela Granja que es un orgullo”<sup>58</sup>.

En dicha tipología de escuela se enseñaba horticultura y chacarería, cultivos generales, arboricultura, jardinería, avicultura, lechería, apicultura, sericultura, cunicultura y avicultura. Según el profesor Díaz Zurita, en una carta leída en el parlamento, Quillagua hacia 1930 contaba con 266 habitantes de los cuales “no había veinte que supieran leer”, a lo que el profesor agrega que, cuando preguntaba por la nacionalidad de los quillagüeños, estos les respondían: “como lamento y muy triste: ‘por ahora, pues señor, somos chilenos’”<sup>59</sup>.

La escuela llegó a tener un inmueble con secciones para la crianza, con una extensión de tierra de 5.480 metros cuadrados, 20 hectáreas de tierra de cultivos y su ganado, “entre vacas, mulares, cerdos, cabras, conejos, gallinas, patos, palomas y otros, sumaban más de quinientos seres que servían para educar a los niños que iban a ella de los diferentes valles desde Arica a Antofagasta”<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> [18 de enero de 1933]. *El Proletario* (Tocopilla).

<sup>56</sup> [22 de agosto de 1935]. *El Heraldo* (Tocopilla).

<sup>57</sup> [22 de agosto de 1935]. *El Heraldo* (Tocopilla).

<sup>58</sup> [22 de agosto de 1935]. *El Heraldo* (Tocopilla).

<sup>59</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [8 de septiembre de 1937]. Cámara de Diputados, *Lectura de carta del profesor Díaz Zurita, 70ª Sesión ordinaria*, p. 3073.

<sup>60</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [8 de septiembre de 1937]. Cámara de Diputados, *Lectura de carta del profesor Díaz Zurita, 70ª Sesión ordinaria*, p. 3074.

En ese escenario, surgieron conflictos con una familia que monopolizaba la producción de alfalfa, los Dassori, "dos italianos acaparadores de tierras de ese valle"<sup>61</sup>, ya que la escuela generaba una producción que se vendía a menor precio en Iquique. El profesor comentó: "el Instituto de Fomento Minero de Iquique me había ofrecido que le entregara 30 mil kilos de pasto mensuales"<sup>62</sup>. No obstante, por efecto de presiones y hostilidades hacia el profesor, el proyecto educativo duraría hasta 1937<sup>63</sup>.

Desde la misma década de 1930, el ocaso del sistema Shanks y la pérdida de mercado en las salitreras aledañas, el maíz fue perdiendo terreno y la hegemonía productiva de la alfalfa fue consolidándose, a saber, de lo "bastante poblado de algarrobos, chañares y uno que otro tamarugo. La alfalfa que se cultiva en el valle es de la más hermosa y vigorosa del país"<sup>64</sup>. Es decir, el maíz decayó por efecto del despoblamiento en la pampa. A su vez, la migración hacia los puertos y la expansión demográfica exigió mayores cantidades de carne. Dichos animales importados desde el sur del país a través de vapores y desde Argentina, exigieron una mayor cantidad de pastos. Gran parte de la producción de alfalfa iba a la urbe más cercana, a Tocopilla, donde el migrante chino Arturo Chau Ly, principal cliente del Matadero Municipal, gracias a las importantes cantidades de animales vivos que importaba desde Argentina, los pastos de Quillagua servían para alimentar a aquellos cientos de animales, vacas y toros. De ese modo, Arturo Chau Ly, nacido en Guangzhou, llegó a ser el mayor proveedor de ganado en todo el Departamento de Tocopilla en especial de las oficinas salitreras del sistema Guggenheim y de los barcos que recalaban en el puerto tocopillano. El diario *La Prensa* de Tocopilla, en la edición del 7 de enero de 1935 publicitaba lo siguiente: "Arturo Chau Ly: proveedor de ganado en Tocopilla y en los puestos de las oficinas salitreras de María Elena, Pedro de Valdivia, José Francisco Vergara y Coya Sur. Carne de Novillos de Primera Clase y Entrega a Vapores". Arturo Chau Ly contaba con cinco carnicerías en el puerto y una flota de camiones para el traslado de la carne hasta la pampa salitrera. Otros importantes compradores de alfalfa de Quillagua eran los griegos que poseían lecherías, entre ellos, Antonio Mavropulos.

No obstante, la vulnerabilidad de la producción aumentaba en verano por efecto de las intensas crecidas del río estimuladas por las lluvias. De ese modo, se generaba el deterioro de los canales. Una muestra de aquellas catástrofes locales fue noticiada en enero de 1939. El gobernador de Tocopilla, Arístides Poblete, le señaló al intendente

<sup>61</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. (18 de agosto de 1937). Cámara de Diputados, *Sesión 43ª Ordinaria*, p. 2124. Declaración del diputado Cesar Godoy.

<sup>62</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. (8 de septiembre de 1937). Cámara de Diputados, *Lectura de carta del profesor Díaz Zurita, 70ª Sesión ordinaria*, p. 3076.

<sup>63</sup> Cabe indicar que dichos italianos, además de desarrollar una mayor escala productiva de la alfalfa a través de la mecanización y controlar una masa de trabajadores, esto en el marco de un capitalismo agrario, establecieron redes políticas que facilitaba sus influencias, un ejemplo de ello fue el opíparo banquete ofrecido al intendente de Antofagasta Arturo Ramírez el 10 de octubre de 1939, "los vecinos le ofrecieron un banquete en la Quinta de los Hnos. Dassori que se vio muy concurrida", informó el diario *La Nación* (11 de octubre de 1939, p. 8).

<sup>64</sup> Latcham, R. (1933). Notas preliminares de un viaje arqueológico a la localidad de Quillagua. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (34), p. 130-131.

que en terreno pudo constatar "los perjuicios ocasionados por las destrucciones de los canales (...) estimo de urgente necesidad que el Supremo Gobierno acuda en ayuda de los pobladores, quienes han perdido totalmente sus siembras"<sup>65</sup>. Dos años más tarde, se solicitaba a la inspección de caminos que hiciera las reparaciones en las zonas afectadas por el rebalse del canal N°1, por efecto de las mismas lluvias estivales<sup>66</sup>.

En 1942, la Gobernación de Tocopilla solicitaba al gobierno la mejoría del camino que conectara al valle la bahía tocopillana, "para el abastecimiento de productos agrícolas de este puerto"<sup>67</sup>. Pero no solo con Tocopilla, sino que especialmente con las salitreras aledañas. En 1944, las salitreras operativas eran Rica Aventura, Prosperidad y Empresa, las que "tienen una población de cerca de 4.000 habitantes"<sup>68</sup>, mencionaba el subdelegado civil de El Toco, quien también indicaba que los cementerios de Quillagua y Rica Aventura funcionaban con normalidad a saber que nunca habían sido autorizados. (Figura 2).



Quillagua en el primer quinquenio de la década de 1940. Archivo de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Por otra parte, si las lluvias a veces destruían los canales, también los sembríos se veían promovidos por las condiciones climáticas. En 1943 se informó que las continuas lluvias y nevazones del verano de 1942 "han permitido una abundante provisión de agua para el regadío augurando un buen año para la chacarería (...) en las chácaras de Quillagua ha habido una abundante producción de maíz"<sup>69</sup>, indicaba la Dirección General de Estadística.

Durante la década de 1950, surgieron importantes transformaciones en los modos de producción local, particularmente, con la accesibilidad a las máquinas que

<sup>65</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. (24 de enero de 1939). *Oficio N°70, al Sr. Intendente de la Provincia. Tocopilla*.

<sup>66</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. (13 de marzo de 1941). Subdelegación de Toco. Oficina María Elena. *Oficio N° 278. Al Sr. Gobernador*. Remite: Enrique Morales Sepúlveda, Subdelegado Civil de Toco. María Elena.

<sup>67</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. (16 de septiembre de 1942), Cámara de Diputados. *83ª Sesión ordinaria*, p. 2689.

<sup>68</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. (23 de noviembre de 1945). Subdelegación de Toco. Oficina María Elena. *Oficio N°622, Al Sr. Gobernador*. Remite: Enrique Morales, Subdelegado Civil de Toco. María Elena.

<sup>69</sup> Dirección General de Estadística. (1943). *Estadística Chilena*. Santiago: Imprenta Litografía Universo S.A.



promovió un comerciante tocopillano llamado Custodio Muñoz, quien, a través del arriendo, expandió la producción en las chacras. Muñoz también extraía guano en la costa tocopillana<sup>70</sup> y era dueño de una fábrica de harina de pescado. De ese modo, se compuso una fuerte competencia a los Dassori, ya que varios parceleros se independizaron y devinieron en productores autónomos<sup>71</sup>.

Con el cierre paulatino de la oficina Prosperidad desde 1954 a 1957<sup>72</sup>, que en ese entonces pertenecía a la Cía. Salitrera Tarapacá y Antofagasta, la central hidroeléctrica de Sloman entró en un cese definitivo. Con dichas paralizaciones y desarmes, adicionando la oficina Empresa y Rica Aventura, quedaron cesantes 1800 obreros<sup>73</sup>.

En 1961 se solicitaba, desde la Cámara de Senadores al Ministerio de Economía, tomar las medidas necesarias para evitar el desmantelamiento del Tranque Sloman para así ponerlo al servicio de los agricultores quillagüeños, tranque que se "encuentra en perfectas condiciones". Así, se quería advertir al nuevo dueño del sitio, Isidoro Andía Luza, para que no desmantelara y no vendiera los materiales:

Las ventajas de esta medida para el progreso de Quillagua son inmensas, pues podría contarse con electricidad y otros adelantos. El pueblo de Quillagua cuenta con 650 habitantes y surte de productos agrícolas, especialmente alfalfa forrajera, a Tocopilla, Antofagasta y las Oficinas Salitreras. Al desmantelarse el tranque Sloman, los esforzados trabajadores de Quillagua verían desvanecerse una posibilidad concreta de progreso que ahora es real y poco costosa<sup>74</sup>.

Como se puede advertir, la población en el valle creció por efecto de la demanda de alfalfa en los puertos. Esto también daba muestras de un pequeño lapso de apogeo.

En enero de 1964, en el Senado de la República se comentó que en Quillagua había serios problemas con la disposición de agua potable y que por ello era necesario estudiar la captación subterránea de agua, indicándose: "En la actualidad los pobladores pagan las sumas de E° 0,31 y E° 0,36 por tambores de 200 y 220 litros respectivamente a los Ferrocarriles del Estado, debiendo transportar a lomo de mula o en carretelas este vital elemento hasta sus casas"<sup>75</sup>.

<sup>70</sup> Archivo Gobernación de Tocopilla. [2 de octubre de 1946]. Instituto de Economía Agrícola, Departamento de Fertilizantes. *Oficio N° 6512, Al Sr. Gobernador de Tocopilla*. Santiago.

<sup>71</sup> Carmona, J. [2013]. *Genealogía de un ocaso agrícola. Estructura agraria y reetnificación en el valle de Quillagua*. Tesis para optar al grado de Licenciado en antropología Social en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, p. 214.

<sup>72</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [27 de junio de 1968]. Cámara de Diputados. *9ª Sesión ordinaria*, p. 759.

<sup>73</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [2 de febrero de 1954]. Cámara de Senadores. *26ª Sesión ordinaria*, p. 1261.

<sup>74</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [20 de diciembre de 1961]. Cámara de Senadores. *32ª Sesión ordinaria*, p. 1525.

<sup>75</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [28 de enero de 1964]. Cámara de Senadores. *38ª Sesión ordinaria*, p. 2931.

## CENTRO PARA EL PROGRESO Y LA COOPERATIVA AGRÍCOLA

En el primer quinquenio de la década de 1960, la comunidad agenció una institucionalidad política denominada Centro para el Progreso de Quillagua, agenciamiento que buscó revertir la estructuralidad de la crisis económica y ambiental de larga data que azotaba al valle. Así, en julio de 1964 el llamado Centro para el Progreso realizó las gestiones ante la Corporación de la Reforma Agraria para que el poblado fuera incluido en un plan de fomento agrícola similar al planteado en Calama, "a favor de los esforzados agricultores de Quillagua"<sup>76</sup>.

En junio de 1965, el gobernador de Tocopilla, Alfredo Castillo, clamaba a la oficina de Obras Sanitarias de Antofagasta para que se arbitraran los medios necesarios con el fin de solucionar a la brevedad los problemas de escasez de agua potable, por lo cual protestaba por la instalación de "estanques de almacenamiento de agua que serían abastecidos por medio de los carros aljibes del ferrocarril. Conjuntamente (...) con las instalaciones de pilones en diferentes puntos del pueblo"<sup>77</sup>. Este proceso estaba inscrito en los problemas de suministro que "reviste gravedad, ya que, para suplir su escasez, deben recurrir al río Loa que no reúne las condiciones de higiene esenciales para evitar posibles epidemias (...) por la justicia que encierra la petición de los habitantes de ese pueblo"<sup>78</sup>.

Curiosamente, en otro oficio enviado el mismo día, el mismo gobernador recomendaba la "construcción de un hotel o pequeña hostería en Quillagua". Según la autoridad, desde que existía CORFO, nunca se había invertido fondos en el poblado que estaba, "totalmente postergado, a pesar de ser considerado un lugar maravilloso para el turista"<sup>79</sup>.

El Centro para el Progreso de Quillagua, liderado por Bruno Hoyos y O'Higgins Miranda, en agosto de 1965 comenzó a presionar para que el funcionamiento de cañerías que había promovido la Dirección de Obras Sanitarias no fuera obstaculizado por la Administración del Ferrocarril Iquique-Pueblo Hundido, quienes retrasaban la instalación de los estanques<sup>80</sup>. La misma agrupación articuló los reclamos por los efectos que generó la construcción de la Carretera Panamericana por las afueras del poblado en 1965, indicando que "el pueblo está aislado, los buses de la locomoción colectiva rural no pasan por él aduciendo que los accesos están muy malos y que nadie les puede obligar a ello"<sup>81</sup>. En el decir de Bruno Hoyos, la problemática se

<sup>76</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [7 de julio de 1964]. Cámara de Senadores. *7ª Sesión ordinaria*, p. 713.

<sup>77</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. *Oficio N°232, Al Sr. Ingeniero Provincial Obras Sanitarias de Antofagasta*. Remitente: A. Castillo, Gobernador. 1 de junio de 1965.

<sup>78</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [1 de junio de 1965]. *Oficio N°232, Al Sr. Ingeniero Provincial Obras Sanitarias de Antofagasta*. Remitente: A. Castillo, gobernador.

<sup>79</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [1 de junio de 1965]. *Oficio N°233, Al señor J. Larrain Orrego, secretario general de la Comisión Coordinadora para la Zona Norte, Santiago*. Remitente: A. Castillo, gobernador. Tocopilla.

<sup>80</sup> Archivo de la Gobernación de Tocopilla. [16 de agosto de 1965]. *Carta s/n, al Sr. gobernador*. Remitente: O'Higgins Miranda, Centro para el Progreso. Quillagua.

<sup>81</sup> Archivo de la Gobernación de Tocopilla. [16 de agosto de 1965]. *Carta s/n, al Sr. gobernador*. Remitente: O'Higgins Miranda, Centro para el Progreso. Quillagua.

densificaba ante la obligación que tenían los quillagüeños de realizar trámites de todo tipo tanto en Tocopilla como en María Elena o Antofagasta. En las reclamaciones se acusaba que “solo hemos recibido promesas que no se cumplen (...) ante este gravísimo problema de los habitantes de Quillagua”<sup>82</sup>. Que la carretera pasará por las afueras del poblado, decapitó toda una red de comercio para ciudadanos de paso, tales como las posadas, los alojamientos y los almacenes. En diciembre de 1965, el Centro para el Progreso seguía gestionando reuniones ya que “este grave problema sigue igual” en cuanto a la “no pasada de los vehículos de la locomoción colectiva rural por el pueblo”<sup>83</sup>.

En ese mismo contexto, surgió la Cooperativa Campesina de Quillagua en 1965; dicha organización facilitó procesos de mecanización en los agricultores independientes, quienes recibieron asesorías por parte de INDAP, y se organizó de mejor modo la venta de los forrajes hacia los puertos, incluso hasta Calama y Ollagüe. Esta institución fue antecedida por el Comité Organización para el Adelanto de Agricultura, creado el 15 de febrero de 1965. Su primera directiva estuvo integrada por Sigfrido Romero Rojas, presidente; Raúl del Tránsito Rivera, secretario; Clemente Ríos Barreda, tesorero; David Olcay Zegarra y Cecilia Bernadotte Madrid, directores<sup>84</sup>.

En mayo de 1965, en una correspondencia enviada al Gobernador Departamental se indicaban las mayores problemáticas. La principal: las dificultades con el abastecimiento de agua potable, junto con la necesidad de instalar estanques en la Estación del Ferrocarril, más la urgencia de una motobomba. Se adicionaba la necesidad de contar con electricidad durante las 24 horas, proponiéndose un convenio con el dueño de las turbinas existentes en el Tranque Sloman, indicando que se contaba con 80 postes en el tramo de 18 kilómetros que separaban al valle de la represa. Además, la premura de la pavimentación de las vías de acceso. La reconstrucción de la Escuela N° 10 y dotación de útiles de labranza, la urgencia de un teléfono; se exigía la gestión de Bienes Nacionales para otorgar los títulos de propiedad y también se solicitaba que se cambiara al delegado municipal, quien tenía conflictos de interés ya que los problemas eléctricos no se solucionaban porque el hermano era el operador del grupo electrógeno. Además, existían problemas con la gestión de las basuras, el no riego de los árboles de la plaza, entre otros<sup>85</sup>. Sobre la electricidad en el poblado, esta fue parcialmente proporcionada desde 1958 gracias a un motor diésel Mercedes Benz junto a un alternador marca Piller de 220 volts, adquirido por la Municipalidad de Tocopilla a la firma alemana Saturn Aggregatebau GMBH<sup>86</sup>.

<sup>82</sup> Archivo de la Gobernación de Tocopilla. [14 de febrero de 1965]. *Carta s/n, al Sr. gobernador*. Remitente: Bruno Hoyos, presidente del Centro para el Progreso, y O. Miranda, secretario. Quillagua.

<sup>83</sup> Archivo de la Gobernación de Tocopilla. [8 de diciembre de 1965]. *Carta s/n, al Sr. gobernador*. Remitente: Bruno Hoyos, presidente del Centro para el Progreso, y O. Miranda, secretario. Quillagua.

<sup>84</sup> Archivo de la Gobernación de Tocopilla. [20 de febrero de 1965]. *Carta s/n, al Sr. gobernador departamental de Tocopilla*. Remitente: Sigfrido Romero Rojas. Quillagua.

<sup>85</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [30 de mayo de 1965]. *Carta s/n, Al Sr. gobernador*. Remite: Bruno Hoyos Aquez, Centro para el Progreso de Quillagua, y Tomislav Vladislavic Nava, director de la Escuela. Quillagua.

<sup>86</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [24 de julio de 1958]. Cámara de Diputados. *35ª Sesión ordinaria*, p. 2204.

En el marco de las acciones de la Cooperativa, por intermedio del Instituto de Desarrollo Agropecuario, varios pequeños agricultores comenzaron a habilitar tierras que jamás habían sido trabajadas. Sin embargo, después de haber puesto algunos capitales y trabajo “aparecieron supuestos dueños presentando engorrosos títulos (...) creando la incertidumbre en los futuros propietarios”<sup>87</sup>, señalaba Pedro Morales Vera, presidente de la Cooperativa.

En diciembre de 1965, el gobernador Castillo hizo eco de esta problemática y planteó el asunto a la Intendencia de Antofagasta, indicando que la nueva Cooperativa que recibía apoyo de INDAP y la CORA, tenía la dificultad de que, gran parte de los ocupantes de predios agrícolas no contaban con los documentos que acreditaran la propiedad de los terrenos que trabajaban: “muchos lo hacen desde años y no siempre han tenido la esperanza de que la Oficina de Bienes Nacionales, de conformidad a sus atribuciones, al mismo tiempo de dejar claramente establecido su propiedad, señalar los deslinde de cada uno de ellos”<sup>88</sup>. En ese contexto, el gobernador indicaba que la aparición de supuestos dueños de tierra era “de dudoso valor. Como me temo de que estén participando en la creación de este problema, personas interesadas en crear desconcierto y rivalidades entre actuales ocupantes, con el fin de desvirtuar los buenos propósitos del gobierno”<sup>89</sup>.

El diario *La Prensa* de Tocopilla comentó en agosto de 1966 que, gracias el Centro para el Progreso de Quillagua, los vecinos habían visto la solución a viejos problemas. El matutino consignó: “A pesar de su escasa población, se trata de gente esforzada y decidida a conseguir los beneficios que ofrecen los pueblos civilizados. Carecieron durante años de escuela, caminos, edificios públicos, etc., pero sus escasos habitantes jamás se dieron por vencidos”<sup>90</sup>.

Se noticiaba que el 23 de julio de 1966 había concluido la construcción del edificio de Correos y Telégrafos y que, el 27 de julio, había comenzado la construcción de la nueva escuela de valle, trabajo a cargo de la firma Razmilic de Antofagasta. El diario indicó que Quillagua “trata por todos los medios de modernizarse para lo cual sus instituciones representativas, como el Centro para el Progreso, se han transformado en magníficos luchadores”<sup>91</sup>.

Y, frente a los graves problemas de la propiedad de la tierra, se indicó que el topógrafo de la oficina de Bienes Nacionales, Luis López, había concluido el levantamiento topográfico de todo el valle, tanto de los terrenos cultivados como de los terrenos

<sup>87</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [26 de noviembre de 1965]. *Carta s/n, Al Sr. gobernador*. Remite: P. Morales, presidente de Cooperativa Agrícola de Quillagua. Quillagua.

<sup>88</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [1 de diciembre de 1965]. *Oficio N° 469, Al señor intendente de la Provincia de Antofagasta*. Remitente: A. Castillo, gobernador. Tocopilla.

<sup>89</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [1 de diciembre de 1965]. *Oficio N° 469, Al señor intendente de la Provincia de Antofagasta*. Remitente: A. Castillo, gobernador. Tocopilla.

<sup>90</sup> [4 de agosto de 1966]. *La Prensa* (Tocopilla).

<sup>91</sup> [4 de agosto de 1966]. *La Prensa* (Tocopilla).

potencialmente cultivables. De ese modo, el plano cartográfico era un primer paso y el más importantes para “la solución definitiva del antiguo y graves problemas de la tenencia de la tierra (...) los habitantes sabrán lo que realmente tienen y por lo mismo tendrán mayor interés en trabajar las tierras de su propiedad”<sup>92</sup>.

## LA VORACIDAD DE CHUQUICAMATA Y UN NUEVO TRANQUE

En noviembre de 1966, surgieron algunas demandas por parte de los quillagüenos ante la voracidad hídrica de la empresa estadounidense dueña de la mina de Chuquicamata. Así lo señalaba el gobernador de Tocopilla, Alfredo Castillo, quien indicó en una correspondencia dirigida al Ministerio de Obras Públicas:

Recientemente los habitantes del valle de Quillagua me han hecho llegar su protesta por la petición que ha hecho al Supremo Gobierno la Chile Exploration Co., de una merced de agua de 158 litros por segundo del caudal del río Loa. Señor Ministro, si bien es cierto que la empresa aludida necesita disponer de una mayor cantidad de agua para aumentar su producción de cobre, no es menos cierto que los habitantes de Quillagua tienen como único medio para mantener predios agrícolas, las aguas de este río<sup>93</sup>.

El gobernador añadía que INDAP se había interesado en desarrollar una “agricultura moderna” y que permitiera abastecer con sus productos a los habitantes de este departamento que dependía del abastecimiento por camiones desde el sur del país. Así, se solicitó infructuosamente que la petición de la empresa dueña de la mina de Chuquicamata fuera analizada.

Por efecto de estos reclamos, el senador comunista y ex alcalde de Tocopilla, Víctor Contreras Tapia, expuso en la Cámara sobre las consecuencias de la concesión de aguas a la empresa estadounidense, indicando que llevaba la voz del “Comité de Pequeños Agricultores y del Centro para el Progreso de Quillagua en la que se hace presente la inquietud suscitada ante esta petición de la empresa mencionada que provocaría una disminución del caudal de aguas del río con evidente perjuicio para la agricultura de esa zona”<sup>94</sup>.

Los reclamos no hallaron acogida y la empresa minera volvió a usufructuar del río Loa en un espiral de consumo consuntivo que nunca se detuvo.

En ese contexto de escasez estructural y creciente, surgieron las mociones para la liberación de las aguas en el Tranque Sloman, a saber, que en 1962 había vencido a través del Decreto N°824 la merced de agua que tenía el dueño del tranque, el Sr. Isidoro Andía. Nunca se había gestionado la apertura de las compuertas para

<sup>92</sup> [4 de agosto de 1966]. *La Prensa* [Tocopilla].

<sup>93</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [12 de noviembre de 1966]. *Correspondencia s/n., Al señor ministro Edmundo Pérez Zujovic*. Remitente: A. Castillo, gobernador. Tocopilla.

<sup>94</sup> Archivo Biblioteca Congreso Nacional. [15 de marzo de 1966]. Cámara de Senadores. *79ª Sesión ordinaria*.

permitir el libre curso de las aguas, así lo señalaba el gobernador departamental, quien también exclamaba que dicha liberación de agua facilitaría el proyecto de INDAP en cuando a habilitar un sector denominado como Poroma, de 60 a 100 hectáreas, para la expansión agrícola, pero que estaba por sobre el nivel del río, por ello, también era necesario la construcción de un canal<sup>95</sup>.

Dentro de esta crisis estructural, ha sido posible atestiguar cortos periodos positivos y productivos. Por ejemplo, el 14 de septiembre de 1968, se inauguró una Planta Piloto de Destilación Solar, gracias a la gestión del Laboratorio de Energía Solar de la Universidad Técnica Federico Santa María y el apoyo de la Gobernación<sup>96</sup>. La segunda etapa fue inaugurada en julio de 1970<sup>97</sup>. En el mismo periodo, el valle se consolidó como espacio recreacional para cientos de tocopillanos que subían desde la costa. Una de las empresas que articuló dichos trasiegos fue la empresa *Chang Hnos.*, de Tocopilla, propietarios de un microbús con capacidad para 40 personas<sup>98</sup>. Bañarse en un río, aunque contaminado, era un modo de jolgorio y disfrute para cientos de escolares portuarios.

Por otra parte, en 1975 se inauguró la represa de Conchi<sup>99</sup>, construcción iniciada en 1968, lo que encarnó una significativa disminución del caudal del río, por efecto de racionamientos que priorizaron la producción minera, y el aumento de la condición salina del curso. Cabe indicar que dicho tranque fue proyectado para contener 22 millones de metros cúbicos. De ese modo, surgieron fuertes racionamientos del agua y sistemas de turnos para los regadíos. Si antes del tranque se disponía de alrededor de 600 litros por segundo, después se tendría 350 litros por segundo. Dicha merma hídrica se intensificó con la captación de aguas en la zona de Lequena<sup>100</sup>.

Dicho quinquenio también densificaría la crisis al dejar de circular el Ferrocarril Longitudinal en 1975, generando un fuerte impacto comunitario en cuanto al comercio, a las comunicaciones y a la articulación vial de Quillagua.

<sup>95</sup> Archivo Gobernación Departamental de Tocopilla. [16 de diciembre de 1966]. *Oficio N° 447. Al Sr. intendente de la Provincia de Antofagasta, Joaquín Vial*. Remite: gobernador Alfredo Castillo. Tocopilla.

<sup>96</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [4 de octubre de 1968]. *c/s Al Sr. gobernador Alfredo Castillo*. Remitente: J. Hirschmann, director de Laboratorio de Energía Solar. Valparaíso.

<sup>97</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [15 de julio de 1970]. *c/s Al Sr. gobernador Alfredo Castillo*. Remitente: J. Hirschmann, director de Laboratorio de Energía Solar. Valparaíso.

<sup>98</sup> Archivo de la Gobernación Departamental de Tocopilla. [9 de diciembre de 1970]. *A Vilma Rojas, Gobernación de Tocopilla*. Remitente: Junta Departamental Reguladora del Tránsito de Tocopilla.

<sup>99</sup> Ubicado a 70 kilómetros del noreste de Calama.

<sup>100</sup> Rowlands, J. (2011). *La sequía del progreso: consecuencias socioculturales de la crisis hídrica en Quillagua*. [Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología]. Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, p. 105.

## PALABRAS AL CIERRE

El acontecer de Quillagua enmarcado en los ciclos extractivistas es la síntesis de la intervención del capitalismo minero que usufructuó de los recursos y ejerció una comoditización de la naturaleza y el ambiente. Así, como hemos visto, el poblado ingresó de modo subalterno a los ciclos productivos del salitre en tanto facilitador y proveedor, pero sus recursos hídricos devinieron en mercancías administradas en el marco de un despojo a gran escala, el cual estructuró una crisis progresiva que se intensificaría una vez que se instaura el modelo neoliberal.

En la crisis que estructuró el capitalismo minero en aquella porción de Atacama y que organizó el transcurrir del valle, además de una explotación y extracción de naturaleza para transformarla en mercancía, surgió una "subsunción real"<sup>101</sup> que devino en la transformación de las propiedades biofísicas de la naturaleza y el territorio que quedó sujeto a un transcurso de comoditización con el objetivo de participar en el proceso económico.

En ese contexto, el agua en el desierto adquirió por efecto de la minería del cobre y del salitre un uso consuntivo, el cual se refiere al alto consumo que no se devuelve al medio donde se ha captado o también cuando el agua no se la devuelve de la misma manera que se ha extraído.

Por otra parte, si bien la implementación de tranques generaron un denso impacto comunitario de larga data en cuanto a la gestión y apropiación de aguas fluviales, una vez que estos tranques cesan sus operaciones hidroeléctricas, las represas comenzaron otra vida, esta vez vinculada con la administración o racionamiento del agua en un contexto de aridez y escasez, simultánea al incremento de la gran minería del cobre que fue succionando las escasas aguas del río Loa. No obstante, las represas fueron colmatándose de toneladas de sedimentos fluviales, pero también fueron los depositarios de la espesa contaminación generada por las actividades mineras: el Tranque Santa Fe y el Tranque Sloman, fueron las evidencias acumuladas de la contaminación por isopropanol, xantato, detergentes y diversos metales pesados provenientes de las instalaciones de Codelco, polución que provocó la muerte biótica del río y que impactó profundamente la vida social, ecológica y económica del valle de Quillagua. En ese tenor, los tranques transitaron de ser una instalación auxiliar para una minería no metálica a un archivo químico de la contaminación generada por la gran minería metálica. En ese escenario, Quillagua intenta tensionar el transcurrir de una crisis estructural progresiva que solo ha generado desintegración, despoblamiento y una antropología de la melancolía.

<sup>101</sup> Boyd, W.; Prudham, S.; Schurman, R. (2011). Industrial dynamics and the problem of nature. *Society & Natural Resources*, Vol. 14. (7). p. 555-570.

Antropólogo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) y estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS-Francia). A través de su formación, práctica profesional e investigación se ha especializado en la relación entre medio ambiente y grupos humanos, con particular interés en como la degradación ambiental afecta las formas de vida y costumbres de comunidades locales.

## CUANDO QUILLAGUA ERA QUILLAGUA

JORGE ROWLANDS NARVÁEZ

En Europa tienen la costumbre de escribir de la gente del desierto que son unos subdesarrollados, incluso secularmente atrasados. A nadie se le ocurre pensar que no se puede emitir tales juicios sobre unos pueblos que, en las condiciones más adversas para el hombre, han sabido sobrevivir durante milenios y crear el tipo de cultura más preciada, por ser práctica, una cultura que ha permitido existir y desarrollarse a pueblos enteros, mientras que caían y desaparecían de la tierra para siempre muchas civilizaciones sedentarias.

RYSZARD KAPUSCINSKI, *El imperio*<sup>1</sup>

En medio del desierto de Atacama, desde tiempos prehispánicos, la comunidad indígena aymara de Quillagua se ha desarrollado en simbiosis con las aguas del río Loa. Sin embargo, en los últimos 50 años, este vínculo con el río se ha fracturado y los habitantes de Quillagua luchan por sobrevivir.

El Loa atravesaba los campos agrícolas, bordeaba el área urbana y fluía a través de todas las actividades sociales, productivas, recreacionales y espirituales que realizaban las casi 700 personas que vivían en el poblado hasta finales de los años setenta. Sin olvidar los vaivenes históricos que ha enfrentado la comunidad de Quillagua y que han incidido en su configuración como oasis agrícola del desierto, el Loa era el centro y la fuerza motriz del pueblo. Sus aguas hacían posible la vida en un lugar extremadamente árido e impensable, incluso considerando que el sector poblado más cercano se encuentra a más de 100 kilómetros de distancia; la electricidad funciona, gracias a un motor diésel, solo algunas horas al día y el agua potable llegaba, hasta hace dos años, en camiones cisterna tres veces por semana.

La presencia del Loa permitió a Quillagua convertirse en un punto estratégico gracias a sus campos de cultivo y pastoreo. Aquí se cruzaban caminos y relaciones interculturales no solo entre la costa y la cordillera, sino que también entre el norte

<sup>1</sup> Kapuscinski, Ryszard (1993). *El Imperio*. Anagrama, Barcelona.

# CUANDO QUILLAGUA ERA QUILLAGUA

Fotógrafo / Photographer  
Gaspar Abrilot Sepúlveda

Edición / Edition  
Jorge Gronemeyer Cisterna

Editorial / Publisher  
Gronefot Ediciones

Textos / Texts  
Damir Galaz-Mandakovic Fernández / Jorge Rowlands Narváez

Digitalización de negativos y corrección de color / Film scanning and color correction  
Gaspar Abrilot Sepúlveda

Diseño gráfico / Graphic design  
Claudia Guerra Pino (alertaguerrilla)

Ilustraciones / Illustrations  
Elisa Dublanc

Corrección de estilo / Proofreading  
Camila López Sandoval

Traducción al inglés / English translation  
Camila Soto Illanes

\* Oración Alférez, fiesta de San Miguel Arcángel. Septiembre de 1990.

\*\* Las narraciones presentes en esta publicación corresponden a extractos de entrevistas realizadas por Jorge Rowlands entre los años 2007 y 2011, y no necesariamente pertenecen a las personas retratadas.

\*\*\* Crecida del río.



Tapa / Cover  
Olin Rough white 300 gr

Papel / Paper  
Bond Edición 140 gr / Bond ahuesado Stora Enso 90 gr

Tipografía / Typography  
DINPro

Primera edición de 500 ejemplares.  
First Edition of 500 copies.

Impreso por Ograma. Santiago de Chile, julio, 2022.  
Printed by Ograma. Santiago de Chile, July, 2022.

ISBN  
978-956-9942-10-5

Esta publicación no podrá ser reproducida, total ni parcialmente sin previo permiso por escrito de los autores.  
Todos los derechos reservados.  
No part of this publication may be reproduced, without the express written permission of the author.  
All rights reserved.

gaspar.abrilot@gmail.com

© Gaspar Abrilot Sepúlveda  
© De los textos sus autores  
© Of the texts their authors



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL, CONVOCATORIA 2020, REGIÓN DE ANTOFAGASTA

